

## REFLEXIONES SOBRE LA LUCHA DE CLASES EN CHILE PARA LA COMPRENSIÓN DEL ACTUAL CICLO DE MOVIMIENTOS SOCIALES: EL CASO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Centro de Investigación Fragua<sup>1</sup>

### Cuestiones Iniciales

Este texto corresponde a la presentación del Centro de Investigación Fragua en el Coloquio “Por la defensa de la filosofía: resistencias a una educación neoliberal” organizado por la Red de Profesores de Filosofía de Chile (Reprofich), a quienes agradecemos el espacio y su invitación. Celebramos este tipo de encuentros en tanto nos permiten reflexionar en torno al rol político de la enseñanza y de la producción científica y humanista.

Antes de comenzar, cabe acotar que existe una distancia entre las disciplinas que desarrollamos en Fragua -generalmente antropología, sociología y economía- y la filosofía, lo que nos exige un esfuerzo por superar aquellas barreras que dificultan nuestra comunicación. Si bien en el centro de investigación tenemos algunas reflexiones más filosóficas a nivel ontológico, epistemológico y metodológico, estas se restringen a la posibilidad de hacer ciencia y a la construcción política, por lo que no somos expertos en la disciplina que ustedes cultivan.

Sin perjuicio de lo anterior, nos enfocaremos en esta presentación en un análisis de la situación política del movimiento estudiantil a partir de algunas tesis sobre cómo se está desplegando la lucha de clases<sup>2</sup> en Chile. En este sentido, pensamos en un diálogo que puede realizarse aún cuando nuestras distancias teóricas y los niveles de nuestras reflexiones pudieran

---

<sup>1</sup> [www.fraguainvestigacion.cl](http://www.fraguainvestigacion.cl) Este texto es producto del trabajo de Fragua Centro de Investigación en sus múltiples dimensiones, donde los distintos trabajos investigativos y organizativos de sus miembros se complementan para producir las ideas aquí expuestas. Al momento de producción de este texto, los miembros de Fragua, y que figuran como autores de este mismo, son: Pedro Cayul, Rocío Fernández, Manuel García, Matías Jaramillo, Sebastián Link, Esteban Nazal, Marcela Quero, Leonora Rojas, Ignacio Sandoval, Alejandra Solar, Francisca Vezzani y Lidia Yáñez.

<sup>2</sup> La lucha de clases se aborda en el presente documento solo a nivel macro, sin profundizar en cómo los llamados movimientos sociales movilizan intereses, o pudieran hacerlo, anclados en las relaciones sociales de producción capitalista –contradicción capital/trabajo. Sin perjuicio de ello, un abordaje de la lucha de clases en Chile requiere observar el fenómeno de manera estratificada, es decir tanto a nivel de las firmas y hogares particulares, como a nivel de los grandes movimientos de trabajadores. Para una reflexión en torno a una concepción marxista emergentista de la lucha de clases, revisar el capítulo “*La Producción Reflexiva de la Lucha de Clases*” (Fragua Centro de Investigación, “*La Producción Reflexiva de la Lucha de Clases. Un análisis marxista-emergentista del proceso de huelga en una empresa TI*”. En: Pérez Domingo, Eguilar Omar y Henríquez Helia (Editores), *Conciencia y Paralización. La Centralidad de las huelgas laborales*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile. 2016a (forthcoming).

ser insalvables, en tanto todos participamos de una misma realidad social por lo que nos enfrentamos a un mundo en común. Ese mundo en común, que es real y existe con independencia de lo que podamos pensar de él<sup>3</sup>, es al que nos referiremos en esta ponencia.

Las tesis que expondremos, en este contexto, emergen del programa de investigación científico-político (PICP) que llevamos adelante en Fragua<sup>4</sup>, donde pretendemos aportar a la comprensión del proceso de lucha de clases -o del conflicto general, conflictos centrales- que se despliega en el Chile actual. En este marco, investigamos tanto el bloque de poder (BP), concepto con el que referiremos a los grupos dominantes; como el movimiento popular (MP) y los movimientos sociales (MS). Ahora bien, dada la temática de esta mesa, *resistencias a la educación neoliberal*, nos dirigiremos a lo largo de la ponencia a relevar algunas tesis en torno al movimiento estudiantil en el marco más amplio de la lucha de clases.

Las evaluaciones sostenidas en este documento pretenden aportar a una lectura de las posibilidades y limitantes del actual ciclo de movilizaciones abierto en 2006-07, particularmente del movimiento estudiantil. En este contexto, se evalúan los hechos en función de las otras alternativas de acción disponibles que no fueron seguidas<sup>5</sup>. Con esto no queremos tomar la posición del “*General después de la guerra*”, sino que simplemente evaluar críticamente nuestras decisiones del pasado para mejorar las decisiones del mañana. En este sentido, nos

---

<sup>3</sup> Este supuesto se ancla en las premisas sobre las cuales basamos nuestra producción científico-política, a partir de la propuesta meta-teórica del realismo crítico y del marxismo (marxismo emergentista). A saber, ontología realista, epistemología relativista y racionalidad enjuiciadora (Archer M., *Realist Social Theory: the morphogenetic approach*. Cambridge University Press, Inglaterra, 1995). La primera refiere a la existencia de una realidad con independencia de lo que el investigador piense de ella; la segunda al hecho de que el conocimiento es fruto de un proceso de producción histórico, con lo que este es distinto a la realidad a la que refiere, además de no poder captarla plenamente; y la tercera remite a la posibilidad de discutir razonablemente qué tesis respecto al mundo resultan mejores que otras, sin perjuicio de lo cual esta misma discusión no pueda zanjarse más allá de los argumentos que los agentes históricos entreguen. Con ello, nos diferenciamos tanto de las perspectivas post-positivistas, donde se suele asumir una ontología realista y una epistemología absolutista; como de las perspectivas postmodernas, donde se rechaza la ontología realista o bien se radicaliza el argumento de la epistemología relativista, descartando la posibilidad de una racionalidad enjuiciadora.

<sup>4</sup> La apuesta científico-política del Centro de Investigación Fragua puede ser revisada en el texto “*El Conocimiento como Herramienta Revolucionaria*” (2013), disponible en nuestra página web [www.fraguainvestigacion.cl](http://www.fraguainvestigacion.cl).

<sup>5</sup> Desde la apuesta científico-política de Fragua, sostenemos que para hacer ciencia no solo debemos estudiar lo que pasó, sino también lo que pudo haber pasado dadas las condiciones, tanto estructurales como culturales y agenciales, y dadas las decisiones tomadas por los agentes. Esto estriba en la necesidad de avanzar de lo actual a lo real, es decir de los eventos y las tendencias que se nos manifiestan a nuestros sentidos (fenómenos), a los mecanismos causales que los y las producen (Bhaskar R., *Reclaiming Reality: a critical introduction to contemporary philosophy*. Verso, Londres, Inglaterra, 1989).

importará más que las decisiones tomadas se acerquen a las mejores decisiones disponibles<sup>6</sup>, a que solo impliquen una mejora respecto al pasado<sup>7</sup>.

### La sobrevaloración de los movimientos sociales chilenos

Pues bien, luego de esta introducción, partamos con lo que observamos directamente: los eventos fenoménicos que se manifiestan a nuestros sentidos y que son directamente accesibles para nuestras conciencias. En este caso, dichos eventos son las protestas sociales que vienen sucediendo desde el bienio 2006-2007, articulando un nuevo ciclo de movilizaciones<sup>8</sup> con múltiples expresiones: territoriales, feministas, LGTB, trabajadores, estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, Magallanes, Chiloé, en fin. Mirando más allá de las fronteras nacionales pareciera ser que es un ciclo más bien global<sup>9</sup> (Pleyers, 2010), en el que se integran movimientos tan heterogéneos como Occupy Wall Street, el 15M, la Primavera Árabe, los *nuit deboat*, etc.; sin embargo nuestra reflexión quedará acotada a las fronteras nacionales.

En Chile, un elemento común visto en las evaluaciones políticas y científicas del actual ciclo de movilizaciones es su sobre-valoración en términos de fortaleza. Hay quienes al observar las manifestaciones masivas asumen cierta fortaleza inicial del movimiento dada su capacidad de convocatoria y coordinación. Otra alternativa es que se asuma un inicio débil de los movimientos, pero que, sin embargo, a medida que se suceden las protestas, estos se van fortaleciendo.

Esto se puede observar en los ensayos científicos sobre el movimiento estudiantil chileno. Si bien no se es del todo explícito en cuanto al eje fortaleza/debilidad o de

---

<sup>6</sup> La evaluación en torno a las decisiones disponibles y cuáles son mejores que otras, nunca es evidente y siempre será discutible, aun cuando podamos acumular teorías que nos ayuden a mejorar nuestras lecturas y discutir razonablemente qué opciones se nos presentan como más efectivas que otras en un momento dado.

<sup>7</sup> Para clarificar lo anterior, un ejemplo. A fines de los 80' pareciera ser que la disputa se centró más en cuál sería el carácter de la transición a seguir, que en si seguir viviendo o no bajo la dictadura militar. La misma defensa del modelo económico desde finales de los 70' de figuras como Edgardo Boeninger y Eugenio Tironi marcará el devenir concertacionista, lo que implicó la derrota de aquellas apuestas *más a la izquierda* tanto dentro como fuera de la Concertación. Es decir, en dictadura pareciera ser que no era posible abstraer la disputa contra la dictadura por la disputa en torno a qué transición seguir, pues justamente aquellos que resultaran vencedores de esta disputa imprimirían el sello transicional como finalmente ocurrió. En este ejemplo, nuestra propuesta de análisis apuesta a no solo evaluar la transición concertacionista comparándola con los años de la dictadura, sino que también en función de las otras alternativas transicionales posibles y de cómo las fueron hegemonizando, cooptando y/o destruyendo quienes finalmente lideraron el proceso.

<sup>8</sup> Tarrow S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, España, 2004.

<sup>9</sup> Pleyers G., *Alter-globalization: becoming actors in a global age*. Cambridge Polity Press, 2010.

articulación/desarticulación, salvo excepciones como Assaél et al<sup>10</sup> y Silva y Ocampo<sup>11</sup>, su carácter puede ser inferido a partir de la evaluación de los efectos políticos y de los rasgos orgánicos del movimiento que los autores iluminan. Se puede mencionar, por ejemplo, las tesis sobre la transformación al sistema político y su sustento ideológico<sup>12</sup>; las tesis de la innovación y solidez de sus formas de organización<sup>13</sup>; las tesis de la apertura de un escenario para futuros proyectos políticos que transformen el sistema<sup>14</sup>; o las tesis de su articulación como nuevos actores políticos que van abriendo nuevas formas de participación<sup>15</sup>. Estos análisis presentan complementariedades no menores con los llamados políticos del “*ahora es cuando*” constitucional o el fetiche de la izquierda unida, los que se han expresado en las apuestas de construcción de coordinadoras, frentes amplios y partidos políticos, privilegiándolos como espacios de construcción frente a la organización territorial.

Posicionándonos bajo una estrategia de recomposición del movimiento popular y el despliegue de tácticas territoriales para ello, proponemos una lectura distinta del último ciclo de movilizaciones. Sostendremos que estas dan cuenta de la debilidad de los movimientos sociales / movimiento popular, y que las formas de acción y orientaciones que han tomado las organizaciones y macro-organizaciones que han hegemonizado el movimiento –entiéndase por macro-organizaciones a partidos políticos, confederaciones, etc.- tienden, hoy por hoy, a

---

<sup>10</sup> Assaél J., Cornejo R., González J., Redondo J., Sánchez R. y Sobarzo M., “La empresa educativa”. *Educacao y Sociedade*, vol. 32, núm. 115, 2011, pp. 305-322.

<sup>11</sup> Silva C. y Ocampo J., “¿Qué es un movimiento social fuerte? Conceptualizaciones de la noción de fortaleza y aplicación al caso del movimiento estudiantil 2002-2011 en Chile.” *Revista Última Década*, vol. 21, núm. 38, 2013, pp. 91-108.

<sup>12</sup> Mayol A., “La transición social a la democracia. *Revista Andes, séptima serie*”, núm. 2, 2011, pp. 39-54. Rubilar L., “Para comprender el movimiento estudiantil en Chile (2011). “Que viva n los estudiantes / jardín de las alegrías” (Violeta Parra)”. *Revista Educere*, vol. 15, núm. 52, 2011, pp. 581-588. Aigner M., “La protesta estudiantil en Chile”. *Revista La Sociología en sus Escenarios*, núm. 24, 2012, pp. 1-22. Braghetto M., “El movimiento universitario y las transformaciones de la educación superior en el Chile neoliberal”. *Revista Izquierdas*, núm. 16, 2015, pp. 55-74. Mayol A. y Azócar C., “Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011””. *Revista Polis*, núm. 30, 2011, pp. 2-19.

<sup>13</sup> Condeza A., “Las estrategias de comunicación utilizadas por los adolescentes”. *Cuadernos de Información*, vol. 24, núm. 1, 2009, pp. 67-78. Somma N., “The Chilean student movement of 2011-2012: challenging the marketization of education”. *Interface*, vol. 4, núm. 2, 2012, pp. 296-309.

<sup>14</sup> Fleet N., “Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica”, en: *Revista Polis*, Vol. 10, núm. 30, 2011, pp. 99-116. Núñez D., “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile”. *Revista OSAL*, núm. 31, 2012, pp. 62-70. Aguirre F. y García O., “Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno”. *Revista Sociología e Política*, vol. 23, núm. 53, 2015, pp. 147-162.

<sup>15</sup> Bellei C. y Cabalin C., “Chilean student movements: sustained struggle to transform a market-oriented educational system”. *Current Issues in Comparative Education*, vol. 15, núm. 2, 2013, pp. 108-123. Majmud R., “El movimiento estudiantil chileno: desde las calles al Congreso Nacional”. *RASE*, vol. 7, núm. 3, 2014, pp. 689-695.



reproducir esta debilidad. Es decir, presentamos un escenario bastante menos alentador del que suele mostrarse en los medios de comunicación y en los foros académicos y políticos.

Cuando hablamos de debilidad nos referimos a una evaluación estratégico-política de los movimientos, en función de sus posibilidades de ser y hacer, es decir, en función de sus acciones potenciales, aun cuando estas no hayan sido realizadas en el pasado. Podemos evaluar la debilidad del movimiento a partir de dos dimensiones, una intrínseca y otra relacional. En términos intrínsecos, el eje debilidad / fortaleza puede comprenderse en función de la acumulación de recursos<sup>16</sup> -recursos materiales, organizacionales, sociales y simbólicos, particularmente de los usados para la coordinación de los movimientos- y de sus posibilidades decisionales. Y en términos relacionales, este eje debe comprenderse en función de la correlación de fuerzas en relación al bloque de poder (BP), con cuya evaluación partiremos. Cabe acotar que la distinción intrínseco / relacional es solo analítica, pues la evaluación política requiere necesariamente de una imbricación de ambas dimensiones.

### **La particular fortaleza del bloque en el poder**

Comenzaremos precisando a qué nos referimos con BP. El BP está conformado por las personas, grupos, partidos, etc. concretos, realmente existentes, que conducen el proyecto nacional. Si bien el BP no está constituido solo por estratos altos, lo comprendemos como el movimiento hegemónico por estos -así como los movimientos sociales los asociamos a los estratos medios, y los populares a los sectores populares, como se abordará más adelante-, y en una sociedad capitalista este se entronca con los intereses de la clase capitalista, cuyos miembros más poderosos suelen formar parte del núcleo del bloque. El BP lo conforman, aunque no exclusivamente, las élites económicas, políticas, militares e intelectuales, y presentan múltiples mecanismos de coordinación.

---

<sup>16</sup> Los recursos se comprenden en sentido amplio y sus poderes causales son factibles de ser activados por los agentes -individuales, colectivos y organizados- a través de su uso. En este sentido, no basta con tener acceso a recursos determinados, sino que también que los agentes tengan capacidad de explotarlos para la coordinación del movimiento u otros fines. Cabe acotar que la organización, particularmente, tiene un carácter doble: por un lado es un recurso, como cosa; y, por otro lado, es un agente, en tanto agencia organizada. Cuando se hable de recursos organizacionales, nos estaremos refiriendo a la primera acepción. Para profundizar en torno a los tipos de recursos y cómo estos se utilizan para la coordinación del movimiento, revisar el working paper “*Movimientos como Formas de Organización Social y Política: Estructura, Función y Emergencia*” (Sandoval I., *Movimientos como Formas de Organización Social y Política: Estructura, Función y Emergencia*, 2016. Working paper, Centro de Investigación Fragua [<http://fraguainvestigacion.cl/index.php/investigacion/bloque-de-poder>] (*forthcoming*)).

¿En qué destaca al respecto Chile en comparación al concierto latinoamericano? El BP chileno se presenta fuertemente cohesionado y coordinado bajo una hegemonía del gran capital, teniendo la capacidad de llevar adelante un proyecto neoliberal exitoso. Luego de las protestas nacionales 1982-1986, no ha habido importantes crisis políticas o económicas -al menos endógenas, por cuanto la crisis asiática es exógena y fue rápidamente superada-, y el sistema financiero ha resultado particularmente estable<sup>17</sup>. En Chile no han ocurrido eventos similares al corralito argentino del 2001 o a la crisis ecuatoriana de 1999, productos directos de las políticas neoliberales, particularmente del funcionamiento de sus sistemas financieros. Con ello, podemos seguir sosteniendo, como lo hiciera una década atrás Rafael Agacino<sup>18</sup>, que nos encontramos frente a un neoliberalismo maduro, exitoso y estable.

Un indicador de ello es la ausencia de fraccionamientos de la Confederación de la Producción y el Comercio, la CPC, la gran organización del empresariado chileno. Esta no se ha quebrado en los últimos 30 años ni ha presentado fraccionamientos importantes en su interior, como sí se ha observado en otros países latinoamericanos. En Argentina, por ejemplo, los distintos capitales disputan la conducción del proyecto nacional a través de múltiples organizaciones, muchas de las cuales resultan en verdaderas enemigas políticas entre sí; y en Ecuador la fragmentación regional y sectorial se sostiene hasta el día de hoy. Si agregamos a ello las diferencias entre los capitales nacionales y extranjeros, ningún país latinoamericano ha abordado exitosamente la complejidad de la coordinación de tantos intereses como en la actual fase neoliberal chilena.

Solo para ilustrar los mecanismos de coordinación del BP, nombraremos algunas situaciones que ejemplifican sus bases materiales en el caso de Chile<sup>19</sup>. Cabe acotar que las ilustraciones que mencionaremos a continuación solo son ejemplos de un fenómeno que excede con creces lo que aquí se pueda comunicar.

---

<sup>17</sup> French-Davis R., *Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: cuarenta años de políticas económicas y sus lecciones para el futuro*, Siglo XXI, 2014.

<sup>18</sup> Agacino R., *Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet*. Grupo de Trabajo Hegemonías y emancipaciones de CLACSO, 30-31 de enero de 2006, Caracas, Venezuela.

<sup>19</sup> Para profundizar en las teorizaciones en torno al bloque en el poder que Fragua está llevando adelante, revisar los working papers del programa de investigación “*Bloque Histórico y Bloque de Poder en Chile*” (Fragua Centro de Investigación, 2016b (forthcoming)). *Serie de Working Papers: Bloque Histórico y Bloque de Poder en Chile*. Disponible en [[www.fraguainvestigacion.cl/index.php/investigación/bloque-de-poder](http://www.fraguainvestigacion.cl/index.php/investigación/bloque-de-poder)].

Una primera ilustración de la coordinación la constituye la diversificación sectorial y la diversificación en el ciclo económico de las inversiones de los grandes capitalistas chilenos. Su diversificación sectorial implica que las distinciones industrial / rentista, financiero / minero, importadores / exportadores, etc. no redundan en un fraccionamiento de la clase capitalista en tanto quienes conducen la clase, los grandes controladores, no se ordenan políticamente en torno a las distinciones nombradas<sup>20</sup>. Y su diversificación cíclica implica que diversifican el riesgo de las inversiones al tener inversiones que rentan más en algunas partes del ciclo económico, mientras otras rentan más en otras partes del mismo. Ello deriva en que los shocks negativos que enfrenten las empresas chilenas puedan ser abordados por los holdings sin necesariamente caer en quiebras y crisis económicas.

Una segunda ilustración de la coordinación es la elección de los liderazgos de los gremios empresariales. Varios de estos son asumidos por medianos empresarios, potenciando la coordinación de pequeños, medianos y grandes capitales a través de la CPC. Dicho con otras palabras, la orientación de la CPC si bien se encuentra hegemonizada por los grandes controladores, ésta incorpora los intereses de los otros capitalistas –particularmente PYMES–, cuestión que contrarresta, al menos parcialmente, los efectos de sus diferencias en otras áreas<sup>21</sup>.

Una tercera imagen de la coordinación es el paquete de medidas neoliberales de la dictadura, el que integraba tanto la apertura y liberalización comercial y financiera, como la reforma laboral y la acción represiva a los sindicatos. Daniel Ledermann<sup>22</sup> sostiene al respecto que la reducción de los costos laborales logró compensar los costos que implicaba para los capitales orientados al mercado interno la eliminación de las barreras arancelarias. Es decir, si bien existía múltiples políticas que afectaban a parte no menor de los capitalistas chilenos, la

---

<sup>20</sup> Destaca la coordinación entre los circuitos externos (minero, agroindustrial, pesquero y forestal) y los internos (gran comercio y rentismo financiero) de la economía chilena, ambos bien adaptados a las políticas de apertura de la dictadura y de los gobiernos de la Concertación. En este sentido, por ejemplo, los TLC firmados por Lagos favorecían a los capitalistas de ambos circuitos (Mayol A. y Ahumada J., *Economía política del fracaso*. Ediciones El Desconcierto, Santiago, Chile, 2015).

<sup>21</sup> Para una reflexión en torno a cómo tensiones intra-clase capitalista son mostradas solo como un conflicto entre trabajadores y capitalistas en el posicionamiento asumido por las PYMES –y sus respectivos congresistas pro PYMES– en la discusión de la reforma laboral bajo el segundo gobierno de Michelle Bachelet, ver columna “*Las Pymes: entre la guerra de capitales y la lucha de clases*” (Link S., *Las Pymes: entre la guerra de capitales y la lucha de clases*. Columna de opinión, 2015, versión online, revisada el 18.10.2016 [<http://fraguainvestigacion.cl/index.php/component/k2/item/52-las-pymes-entre-la-guerra-de-capitales-y-la-lucha-de-clases>]).

<sup>22</sup> Ledermann D., *The Political Economy of Protection: theory and the Chilean experience*. Stanford University Press, 2005.

reforma laboral de 1979 y la política seguida con los sindicatos actualizaba los intereses de los capitalistas en general, lo que aseguraba su apoyo al paquete de medidas aún cuando algunas de estas no les favorecieran del todo.

Una cuarta ilustración la constituye el cuoteo político de la Concertación durante los sucesivos gobiernos post-dictatoriales. Como sostiene Peter Siavelis<sup>23</sup>, el cuoteo posibilitó la continuidad de la coalición concertacionista, así como también lo hiciera el sistema binominal. Al respecto, el conglomerado ha tenido por regla que los Ministros y los Subsecretarios de las distintas carteras deben ser de distinto partido, de tal forma de contrarrestar las políticas particulares de cada partido en aras del proyecto colectivo, así como también el clientelismo partidario; además este mecanismo ha asegurado a cada organización miembro del conglomerado una representación dentro del aparato estatal distribuyendo así las cuotas de poder entre ellas.

La quinta y última situación a presentar es la más conocida hoy por hoy, la tan mentada corrupción que *ha salido a la luz* con los casos de Soquimich, de Penta, de la ley de pesca, entre muchos otros. Más que encontrarnos frente a situaciones de enriquecimiento individual, las que sin embargo no están ausentes, lo que observamos es uno de los mecanismos de coordinación entre las élites políticas y las élites económicas, que ha llegado a un punto tal donde son los mismos capitalistas quienes participan en la redacción de leyes<sup>24</sup>.

Todas estas ilustraciones muestran que nos enfrentamos a un enemigo muy fuerte, el que posee múltiples mecanismos de coordinación que les permite resolver las tensiones internas que pudieren derivar en fraccionamientos y debilitamiento del BP. Con ello, no solo han podido articular un arreglo institucional favorable a sus intereses, sino que también han logrado mantenerse como un agente colectivo fuerte con la capacidad de sostener el arreglo institucional y/o de modificarlo a su favor.

---

<sup>23</sup> Siavelis P., “De una coalición necesaria a una permanente.” En: Kirsten y Siavelis, *El Balance. Política y políticas de la Concertación 1990-2010*, Editorial Catalonia, capítulo 2, 2014, pp. 31-54.

<sup>24</sup> Llama la atención la relevancia que ha adquirido la corrupción como denuncia de la izquierda chilena para argumentar una crisis del actual BP, sin embargo “la idea de crisis es sospechosa, ya que parece salida de los medios, los mismos que ignoran sistemáticamente las crisis de la desigualdad, la salud y los derechos laborales, y que solamente abrieron una ventana a la educación por presión de un movimiento transversal de clases expresado en estudiantes de diferentes niveles educacionales y tipo de planteles. Frente a esto, me pregunto ¿Es una crisis, si los supuestos personajes en crisis manejan la narrativa de la ‘crisis’?” (Sandoval I., *Límites a los usos políticos de la corrupción*, 2014. Versión online, visitada el 18.201.2016 [<http://www.proyectofragua.cl/fragua/crisis-de-gobernabilidad-o-impasse-limites-a-los-usos-politicos-de-la-corrupcion/>]).



Pero queda por saber, ¿hacia dónde se orienta el BP? Ante los discursos anti-neoliberales pareciera ser que el enemigo defiende el *statu quo* y, con ello, las políticas neoliberales ortodoxas dominantes en el actual periodo chileno. Sin embargo, ello resulta en un error, pues lo que defienden son más bien sus formas de vida y los mecanismos que poseen para sostenerlas, lo que implica en el capitalismo una defensa a las formas de acumulación de capital que poseen en regímenes y patrones de acumulación determinados. En este sentido, el BP no se opone a los cambios de por sí, sino más bien se opone a la posibilidad de que estos cambios se orienten contra sus intereses. En el actual estado de cosas y considerando la fortaleza del BP, todo cambio político global o institucionalizado en el Estado se nos aparece como más factible de ser orientado en función de los intereses coordinados por el BP, manteniéndonos los MS y MP en una correlación de fuerzas radicalmente desfavorable, tema que pasaremos a revisar a continuación.

### **La radical debilidad de los movimientos sociales y populares**

¿Qué ocurre con la contraparte, MP y MS? Hasta ahora hemos utilizado ambos nombres, MP y MS, para referirnos a los movimientos que se opondrían, al menos hasta cierto punto, al proyecto que lleva adelante actualmente el BP chileno; sin embargo ha llegado la hora de distinguir entre ellos. Con MP nos referimos al movimiento actualmente existente de los sectores populares, pero también a su posibilidad de conducir en el futuro los que, en el actual ciclo de movilizaciones, reconocemos como los MS, los que tienden a caracterizarse por una hegemonía de los estratos medios<sup>25</sup>. Esta diferencia se expresa en la conducción de los MS, donde si bien

---

<sup>25</sup> En el Centro de Investigación Fragua solemos distinguir entre los intereses de clase, anclados en las relaciones sociales de producción -capital / trabajo-; y los intereses de estrato, anclados en las condiciones y oportunidades de vida basadas en una distribución desigual de recursos –entendidos en sentido amplio- entre los hogares –populares, medios y altos. Para una mayor profundización en torno a esta distinción, se recomienda revisar el working paper “Estructuras de lo popular y lo obrero” (Yáñez L., *Las estructuras de lo popular y lo obrero*, 2016. Disponible en [[www.fraguainvestigacion.cl/index.php/investigación/movimiento-popular](http://www.fraguainvestigacion.cl/index.php/investigación/movimiento-popular)] (*forthcoming*)). Y para una profundización en torno al concepto de interés, ver el acta de la ponencia “” presentada en el Grupo de Trabajo “Disputas de lo Político” en el 9º Congreso Chileno de Sociología 2016, (Solar A., Sandoval I. y Jaramillo M., *La necesidad de repensar un concepto de interés sociológico. Consecuencias teóricas-metodológicas en investigaciones sobre procesos de transformación socio-política*. Ponencia presentada en Grupo de Trabajo “Disputas en torno a lo Político”, 9º Congreso Chileno de Sociología 2016.). Cabe acotar que los movimientos realmente existentes suelen ser manifestaciones de múltiples intereses, sin embargo es perfectamente posible reconocer cuáles de ellos tienden a primar en sus decisiones.

participan sectores populares, estos suelen estar menos organizados y alejados de posiciones de liderazgo o de mayor poder de coordinación dentro de los movimientos.

Si bien ambos, los movimientos de estratos medios y los populares<sup>26</sup>, se encuentran radicalmente descompuestos, los primeros presentan una mayor base de recursos para la acción y la coordinación; lo que los deja en una mejor posición a la hora de conducir el movimiento. Ahora bien, la descomposición, concepto que utilizamos aquí como uno similar al de debilidad y que comporta tanto una debilidad organizacional como una ideológica, no emergió de la noche a la mañana y se puede rastrear en la historia reciente de Chile. Al respecto, presentaremos un relato muy sintético en torno a las tendencias de debilidad y de fortaleza observadas en los MS y MP chilenos para el periodo dictatorial y post-dictatorial; por lo que les pedimos de antemano disculpas por la excesiva simplificación e imprecisiones que pudiera implicar este ejercicio.

El movimiento hegemonizado bajo el interés de clase obrero a inicios de los 70', fue destruido por la dictadura los años posteriores al golpe militar. Se destruyeron las estructuras partidarias, se asesinó a los cuadros políticos, se prohibieron los sindicatos y se llevó adelante una política del terror, particularmente dirigida a los sectores populares del país y a la militancia –social y política- de los estratos superiores. Sin embargo, este proceso de des-acumulación se desplegó en paralelo a un proceso de acumulación a nivel de las poblaciones, el que luego se expresará en las protestas nacionales de los 80'. Durante los 70', la Iglesia Católica participó fuertemente de la reconstrucción del tejido social a través de organizaciones como las de Derechos Humanos, los grupos de salud y los comprando juntos<sup>27</sup>. Por su parte, los militantes de los destruidos partidos se replegaron en las poblaciones, donde participaron de la construcción de organizaciones territoriales múltiples, incluidas las eclesiales –juveniles, talleres artísticos, ollas comunes, etc. Tras la crisis económica de 1982, la fuerte pérdida de legitimidad del régimen, particularmente ante los estratos medios, y las estrategias ofensivas de los partidos de la izquierda popular que se recomponían –particularmente el Partido Comunista con la Política de la Rebelión Popular de Masas y el MIR con su continuo despliegue a lo largo de la

---

<sup>26</sup> En este texto se entiende los movimientos sociales y populares como una forma de organización difusa de unidades sociales heterogéneas. Se caracteriza como difusa en función a otras formas de organización como los partidos políticos o las organizaciones territoriales. La adhesión al movimiento de las unidades –individuos, hogares, organizaciones y macro-organizaciones- es de bajo poder coercitivo y normativo.

<sup>27</sup> Eco, *Las Trances: análisis de tres coyunturas significativas y las cuestiones estratégicas (1983-1989)*, 2012.

Versión online, visitada el 19.10.2016 [[http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2013/11/LAS\\_TRANCAS.pdf](http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2013/11/LAS_TRANCAS.pdf)]

dictadura<sup>28</sup>–, los sectores populares se alzaron contra el régimen dictatorial tras los llamados que hicieran los trabajadores del cobre.

Si consideramos el devenir histórico de estas movilizaciones, aun cuando se observe un proceso de acumulación de recursos organizativos a nivel territorial, pareciera ser que dicha acumulación no fue tal. El punto de quiebre se observa con el repliegue de los partidos políticos al sistema político, sacando a sus militantes de las poblaciones para formar parte de las estrategias políticas que se abrían en el nuevo periodo democrático. Por su parte, la crisis económica ya había pasado y un ciclo económico de alto crecimiento y bajo desempleo se abría ante los hogares, lo que les permitió replegarse a sus proyectos familiares y, con ello, alejarse de las movilizaciones y la organización. Ante la retirada de los partidos y de los hogares, las organizaciones territoriales tendieron a desaparecer, lo que daba cuenta de la baja acumulación a este nivel y de su fuerte dependencia de las políticas de las macro-organizaciones – principalmente partidos políticos e Iglesia.

A su vez, los mismos gobiernos de la Concertación reforzarán esta tendencia al refuncionalizar las organizaciones populares que se sostuvieron. Para ello se utilizará programas como el FOSIS, así como también la cooptación de múltiples dirigentes sociales que emergieron en los 80'. Emergerá la Conadi como una forma de incorporar al movimiento indígena, así como la CUT se articulará como un espacio de incorporación del liderazgo sindical al BP<sup>29</sup>. La alcaldización de la política<sup>30</sup> así como la lógica neo-estructuralista de política pública<sup>31</sup> constituirán fuertes sustentos para la política social neoliberal concertacionista y su relación con los sectores populares.

### **El movimiento estudiantil en la lucha de clases en Chile**

En estas condiciones, sostenemos que el ciclo de movilizaciones abierto en 2006-2007 emerge desde un movimiento fuertemente debilitado, tanto intrínsecamente como relativo al BP. Esto no implica que las condiciones al 2006 sean iguales a las de 1990, sino solo que se evalúa

---

<sup>28</sup> Pinto J., Álvarez R. y Valdivia V., *Su revolución contra nuestra revolución*. Vol. II. Editorial LOM, Santiago, Chile, 2008.

<sup>29</sup> Osorio S., *El Bloque Histórico en Chile durante la Transición y las Transformaciones en la política sindical: el caso de la CUT*, 2013. Versión online, revisada el 18.10.2016 [<http://www.cipstra.cl/el-bloque-historico-en-chile-y-politica-sindical/>].

<sup>30</sup> Valdivia V., Álvarez R. Y Donoso K., *La alcaldización de la política*. Editorial LOM, Santiago, Chile, 2012.

<sup>31</sup> Leiva F., *Latin American Neoliberalism. The contradictions of post-neoliberal development*. Minnesota University Press, 2008.

bajos niveles de acumulación de recursos y de capacidad decisional por parte de los llamados MS, cuestión que nos permite saltar en el argumento de la situación post-dictadura de las organizaciones populares al actual ciclo de movilizaciones.

Hasta aquí se ha sostenido que los MS y MP presentan fuertes rasgos de debilidad en los términos planteados, sin embargo son capaces de llevar adelante movilizaciones públicas, masivas y contestatarias, las llamadas protestas. En este sentido, la sucesión de protestas observadas en los últimos años en Chile no implica de por sí un fortalecimiento del movimiento, pudiendo incluso implicar una reproducción de su debilidad, como aquí se sostiene. De esta forma nos preguntamos, ¿cómo es posible que en condiciones de debilidad los MS y/o MP sean capaces de realizar los eventos de protesta que hemos visto en los últimos años?<sup>32</sup> ¿Cómo logra el movimiento estudiantil coordinar a más de un millón de personas en el Parque O'Higgins en el 2011? ¿Cómo logran salir las masas a las calles? Y finalmente, ¿cómo se expresa la debilidad del movimiento?

Pues bien, el movimiento estudiantil universitario logró coordinarse tanto a través de sus organizaciones y macro-organizaciones, pero particularmente importante fue la canalización de las preocupaciones de las familias a través de la demanda por la gratuidad. El anclaje se realiza sobre las presiones económicas que implicaba la educación superior<sup>33</sup>. Algunos hogares estaban presionados por la deuda; otros por la intensificación sacrificial del trabajo –la sobre-explotación de los padres y/u otros familiares para obtener los recursos necesarios para financiar la educación de sus hijos–; y otros, bajo una perspectiva mercantil, verán mermada la rentabilidad

---

<sup>32</sup> Esta pregunta excede con creces las posibilidades de este artículo, sin embargo para ver la propuesta de Fragua al respecto se puede acceder a la ponencia titulada “*Hacia una perspectiva marxista y emergente de movimiento social: discusiones teóricas y perspectivas metodológicas*” de Yáñez, Cayul y Link (Yáñez L., Cayul P. y Link S., *Hacia una perspectiva marxista y emergente de movimiento social: discusiones teóricas y perspectivas metodológicas*. Ponencia presentada en Grupo de Trabajo “Disputas en torno a lo Político”, 9º Congreso Chileno de Sociología 2016), realizada en el Grupo de Trabajo “Disputas de lo Político” en el 9º Congreso Chileno de Sociología. Cabe acotar que hemos llevado adelante una teorización sobre los movimientos sociales y populares en cuanto nos parecían poco satisfactorias las respuestas existentes, al menos en cuatro aspectos: (1) suelen ser teorías parciales cuyas dimensiones se agregan sin procurar avanzar a una teoría general de la acción colectiva, y sin preocuparse de las inconsistencias internas propias de este tipo de ejercicios de agregación; (2) se tiende a conflacionar qué es el movimiento con qué hace, entendiendo a los MS / MP solo a partir de sus manifestaciones públicas; (3) las teorías no desarrollan los poderes emergentes del movimiento, es decir, aquellos que no son reducibles a sus partes ni a un simple agregado de estas; y (4) suelen presentar una negligencia generalizada a la hora de incorporar los poderes reflexivos de los agentes.

<sup>33</sup> Donoso S., “Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement.” *Journal of Latin American Studies*, vol. 45, issue 1, 2013, pp. 1-29.

al evaluar los costos y beneficios de seguir estudiando. En este contexto, macro-organizaciones como la CONFECH y el Partido Comunista logran coordinar a miles de hogares chilenos en un movimiento por la educación, basados en los recursos disponibles –entre los cuales los medios de comunicación masivos y redes sociales<sup>34</sup>, así como los marcos cognitivos compartidos, tendrán centralidad<sup>35</sup>– y en cierta acumulación organizativa a nivel de las universidades tradicionales<sup>36</sup>. Particularmente llamativas son las redes sociales en tanto permiten informar la hora y lugar de los eventos de protesta a bajo costo, así como también justificar su realización y explotar y movilizar ideas que puedan ir produciendo marcos cognitivos compartidos. Además de la presión económica, otro recurso simbólico que será explotado para la coordinación es la deslegitimación del sistema político chileno, cuestión que se orientará como un encuadre de desconfianza frente a los poderosos.

En este contexto, ¿dónde se expresa la debilidad del movimiento estudiantil universitario del 2011? Diremos que se expresa en el gobierno de los hogares del movimiento, es decir que son las familias las que determinan el timing –cuándo emerge y cuándo cae– y las demandas del movimiento. Si nosotros observamos las demandas de las macro-organizaciones estas solían ser la educación público-estatal, el fin al lucro, la democracia interna en las instituciones educativas, etc. Sin embargo, al responder el gobierno a la demanda de la gratuidad, las protestas del movimiento perdieron masividad. Incluso el encuadre de la desconfianza parece haber tenido escaso efecto en la participación de los hogares de las movilizaciones<sup>37</sup>.

Lo anterior no implica que las protestas no puedan volver a emerger, ya sea por demandas de gratuidad u otras, pero al día de hoy la entrega parcial de gratuidad implicó una pérdida de capacidad de la convocatoria que tenían las organizaciones estudiantiles. Dicho con otras palabras, son los hogares los que imprimieron la masividad al movimiento, por lo que una vez que sus demandas se vieron satisfechas, las organizaciones y macro-organizaciones involucradas no pudieron sostener la coordinación del movimiento por otros medios en torno a las demandas no satisfechas.

---

<sup>34</sup> Cabalin-Quijada C., “Estudiantes conectados y movilizados: el uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile”. Revista Comunicar, núm. 43, vol. XXII, 2014, pp. 25-33.

<sup>35</sup> Donoso, 2013, op. cit.

<sup>36</sup> Molina, “Educación pública, autonomía universitaria y cambio político: notas para el análisis del movimiento universitario en Chile 2011”. Revista Historia de Educación Latinoamericana, vol. 15, núm. 21, 2013, pp. 263-282.

<sup>37</sup> Sandoval I., “Movimientos como Formas de Organización Social y Política: Estructura, Función y Emergencia”, 2016. Working paper, Centro de Investigación Fragua [<http://fraguainvestigacion.cl/index.php/investigacion/bloque-de-poder>] (forthcoming).



A su vez, cabe recalcar el carácter decisorio que le imprime el gobierno de hogares al movimiento, en tanto estos toman sus decisiones en función de los proyectos de vida que llevan adelante, en función de sus preocupaciones últimas. En este sentido, las organizaciones y macro-organizaciones se diferencian de los anteriores al tomar decisiones en función de las tácticas y estrategias que se proponen. Un gobierno de las organizaciones o macro-organizaciones del movimiento, así, posibilitan una orientación más estratégica del mismo.

### **A propósito de la lucha de clases en Chile: una conclusión política**

¿Cuál es el problema político en este contexto? En Fragua observamos las olas de movilizaciones en el actual periodo de la lucha de clases en Chile como una oportunidad para potenciar la acumulación organizacional e ideológica del movimiento popular. En este sentido, hablamos de la construcción de organizaciones en el sentido fuerte del término, estables, con diferenciación funcional, con una estrategia y tácticas definidas, con reflexión política, etc. Si bien uno pudiere decir lo mismo de los movimientos sociales, al estar anclados en los intereses de los estratos medios su orientación ha solido estar atrapada en los ciclos autoritario-democráticos del neoliberalismo, teniendo el peligro de confundir un avance anti-neoliberal con el despliegue de un ciclo democrático neoliberal.

Así, cuando hablamos de la estrategia de recomposición del movimiento popular referimos a darle mayor musculatura, a la construcción de organizaciones que sean capaces de llevar adelante los intereses populares y obreros, ancladas en la proyección política de las preocupaciones de los hogares de sectores bajos y trabajadores. Solo con el fortalecimiento a este nivel se podrá optar a disputar la hegemonía de los estratos medios sobre los movimientos sociales que observamos actualmente.

Sin perjuicio de lo anterior, las mismas orientaciones de las organizaciones que participan de los movimientos sociales han tendido a dejar de lado la construcción de organizaciones a nivel meso, apostando más bien a su partidización e ingreso al sistema político. En condiciones neoliberales, donde el Estado ha sido vaciado como espacio para la disputa política así como se han estrechado los proyectos de los capitalistas nacionales con los del capital global, pareciera ser que hay poco que ganar en el sistema político nacional. Y aún cuando se pueda avanzar en ciertas mejoras, el verdadero problema se enfrenta una vez arribe una crisis económica o un giro autoritario en la política que impliquen una pérdida en los triunfos institucionalizados. Así, nuestro rechazo a la participación institucional en el sistema

político chileno actual no se afina en una evaluación *a priori* de esta táctica, sino que se le evalúa en función de la estrategia de recomposición, poniendo el acento en cómo puede o no aportar a este proceso.

El actual ciclo de movilizaciones, en definitiva, pareciera estar reproduciendo el gobierno de los hogares del movimiento, sin acelerar la producción de una musculatura del movimiento a nivel territorial que le permita llevar adelante las transformaciones que se plantea, así como mejorar su posición en la correlación de fuerzas con el BP. Lanzarse al juego del sistema político institucional o bien apostar a avanzar en las demandas estando dispuesto a intercambiar recursos por poder, se presentan hoy como orientaciones políticas que reproducen la debilidad de los movimientos tanto populares como sociales chilenos. La tendencia a la partidización de segmentos de los movimientos sociales del actual ciclo de movilizaciones, en este contexto, parece llevar consigo la marca de la debilidad organizacional e ideológica. De no fortalecerse en este nivel meso, los nuevos partidos corren el peligro de no producir una vinculación orgánica y más directa con los hogares, por lo que deberán seguir apostando a las formas de coordinación típicas de un movimiento gobernado por los hogares.

### Referencias Bibliográficas

- Aigner M., “La protesta estudiantil en Chile”. Revista La Sociología en sus Escenarios, núm. 24, 2012, pp. 1-22.
- Agacino R., *Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet*. Grupo de Trabajo Hegemonías y emancipaciones de CLACSO, 30-31 de enero de 2006, Caracas, Venezuela.
- Aguirre F. y García O., “Más allá del malestar. Una hipótesis sociológica sobre el significado político del movimiento estudiantil chileno”. Revista Sociología e Política, vol. 23, núm. 53, 2015, pp. 147-162.
- Archer M., *Realist Social Theory: the morphogenetic approach*. Cambridge University Press, Inglaterra, 1995.
- Assaél J., Cornejo R., González J., Redondo J., Sánchez R. y Sobarzo M., *La empresa educativa*. Educacao y Sociedade, vol. 32, núm. 115, 2011, pp. 305-322.
- Bellei C. y Cabalin C., *Chilean student movements: sustained struggle to transform a market-oriented educational system*. Current Issues in Comparative Education, vol. 15, núm. 2, 2013, pp. 108-123.
- Bhaskar R., *Reclaiming Reality: a critical introduction to contemporary philosophy*. Verso, Londres, Inglaterra, 1989.
- Braghetto M., “El movimiento universitario y las transformaciones de la educación superior en el Chile neoliberal”. Revista Izquierdas, núm. 16, 2015, pp. 55-74.

- Cabalin-Quijada C., “Estudiantes conectados y movilizados: el uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile”. *Revista Comunicar*, núm. 43, vol. XXII, 2014, pp. 25-33.
- Condeza A., “Las estrategias de comunicación utilizadas por los adolescentes”. *Cuadernos de Información*, vol. 24, núm. 1, 2009, pp. 67-78.
- Donoso S., *Dynamics of Change in Chile: Explaining the Emergence of the 2006 Pingüino Movement*. *Journal of Latin American Studies*, vol. 45, issue 1, 2013, pp. 1-29.
- Eco, *Las Trances: análisis de tres coyunturas significativas y las cuestiones estratégicas (1983-1989)*, 2012. Versión online, visitada el 19.10.2016 [[http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2013/11/LAS\\_TRANCAS.pdf](http://www.ongeco.cl/wp-content/uploads/2013/11/LAS_TRANCAS.pdf)]
- Fleet N., “Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica”, en: *Revista Polis*, Vol. 10, núm. 30, 2011, pp. 99-116.
- Fragua Centro de Investigación, *El Conocimiento como Herramienta Revolucionaria*. Santiago, Chile, 2013. Versión online, revisado el 18.10.2016 [<http://fraguainvestigacion.cl/images/presentacion.pdf>]
- Fragua Centro de Investigación, “La Producción Reflexiva de la Lucha de Clases. Un análisis marxista-emergentista del proceso de huelga en una empresa TI”. En: Pérez Domingo, Aguilar Omar y Henríquez Helia (Editores), *Conciencia y Paralización. La Centralidad de las huelgas laborales*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile. 2016a (forthcoming).
- Fragua Centro de Investigación, 2016b (forthcoming). *Serie de Working Papers: Bloque Histórico y Bloque de Poder en Chile*. Disponible en [[www.fraguainvestigacion.cl/index.php/investigación/bloque-de-poder](http://www.fraguainvestigacion.cl/index.php/investigación/bloque-de-poder)].
- Ffrench-Davis R., *Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: cuarenta años de políticas económicas y sus lecciones para el futuro*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.
- Ledermann D., *The Political Economy of Protection: theory and the Chilean experience*. Stanford University Press, 2005.
- Leiva F., *Latin American Neostructuralism. The contradictions of post-neoliberal development*. Minnesota University Press, 2008.
- Link S., *Las Pymes: entre la guerra de capitales y la lucha de clases*. Columna de opinión, 2015, versión online, revisada el 18.10.2016 [<http://fraguainvestigacion.cl/index.php/component/k2/item/52-las-pymes-entre-la-guerra-de-capitales-y-la-lucha-de-clases>].
- Majmud R., *El movimiento estudiantil chileno: desde las calles al Congreso Nacional*. RASE, vol. 7, núm. 3, 2014, pp. 689-695.
- Mayol A. y Ahumada J., *Economía política del fracaso*. Ediciones El Desconcierto, Santiago, Chile, 2015.
- Mayol A., “La transición social a la democracia”. *Revista Andes*, séptima serie, núm. 2, 2011, pp. 39-54.
- Mayol A. y Azócar C., “Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011””. *Revista Polis*, núm. 30, 2011, pp. 2-19.
- Molina, “Educación pública, autonomía universitaria y cambio político: notas para el análisis del movimiento universitario en Chile 2011”. *Revista Historia de Educación Latinoamericana*, vol. 15, núm. 21, 2013, pp. 263-282.

- Núñez D., “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile”. Revista OSAL, núm. 31, 2012, pp. 62-70.
- Osorio S., *El Bloque Histórico en Chile durante la Transición y las Transformaciones en la política sindical: el caso de la CUT*, 2013. Versión online, revisada el 18.10.2016 [<http://www.cipstra.cl/el-bloque-historico-en-chile-y-politica-sindical/>].
- Pinto J., Álvarez R. y Valdivia V., *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II*. Editorial LOM, Santiago, Chile, 2008.
- Pleyers G., *Alter-globalization: becoming actors in a global age*. Cambridge Polity Press, 2010.
- Rubilar L., “Para comprender el movimiento estudiantil en Chile (2011). “Que vivan los estudiantes / jardín de las alegrías” (Violeta Parra)”. Revista Educere, vol 15, núm. 52, 2011, pp. 581-588.
- Sandoval I., *Límites a los usos políticos de la corrupción*, 2014. Versión online, visitada el 18.201.2016 [<http://www.proyectofragua.cl/fragua/crisis-de-gobernabilidad-o-impasse-limites-a-los-usos-politicos-de-la-corrupcion/>]
- Sandoval I., *Movimientos como Formas de Organización Social y Política: Estructura, Función y Emergencia*, 2016. Working paper, Centro de Investigación Fragua [<http://fraguainvestigacion.cl/index.php/investigacion/bloque-de-poder>] (*forthcoming*).
- Siavelis P., “De una coalición necesaria a una permanente”. En: Kirsten y Siavelis, *El Balance. Política y políticas de la Concertación 1990-2010*, Editorial Catalonia, capítulo 2, 2014, pp. 31-54.
- Silva C. y Ocampo J., “¿Qué es un movimiento social fuerte? Conceptualizaciones de la noción de fortaleza y aplicación al caso del movimiento estudiantil 2002-2011 en Chile”. Revista Última Década, vol. 21, núm. 38, 2013, pp. 91-108.
- Solar A., Sandoval I. y Jaramillo M., *La necesidad de repensar un concepto de interés sociológico. Consecuencias teóricas-metodológicas en investigaciones sobre procesos de transformación socio-política*. Ponencia presentada en Grupo de Trabajo “Disputas en torno a lo Político”, 9º Congreso Chileno de Sociología 2016.
- Somma N., “The Chilean student movement of 2011-2012: challenging the marketization of education”. Interface, vol. 4, núm. 2, 2012, pp. 296-309.
- Tarrow S., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, España, 2004.
- Valdivia V., Álvarez R. Y Donoso K., *La alcaldización de la política*. Editorial LOM, Santiago, Chile, 2012.
- Yáñez L., *Las estructuras de lo popular y lo obrero*, 2016. Disponible en [[www.fraguainvestigacion.cl/index.php/investigacion/movimiento-popular](http://www.fraguainvestigacion.cl/index.php/investigacion/movimiento-popular)] (*forthcoming*).
- Yáñez L., Cayul P. y Link S., *Hacia una perspectiva marxista y emergente de movimiento social: discusiones teóricas y perspectivas metodológicas*. Ponencia presentada en Grupo de Trabajo “Disputas en torno a lo Político”, 9º Congreso Chileno de Sociología 2016.